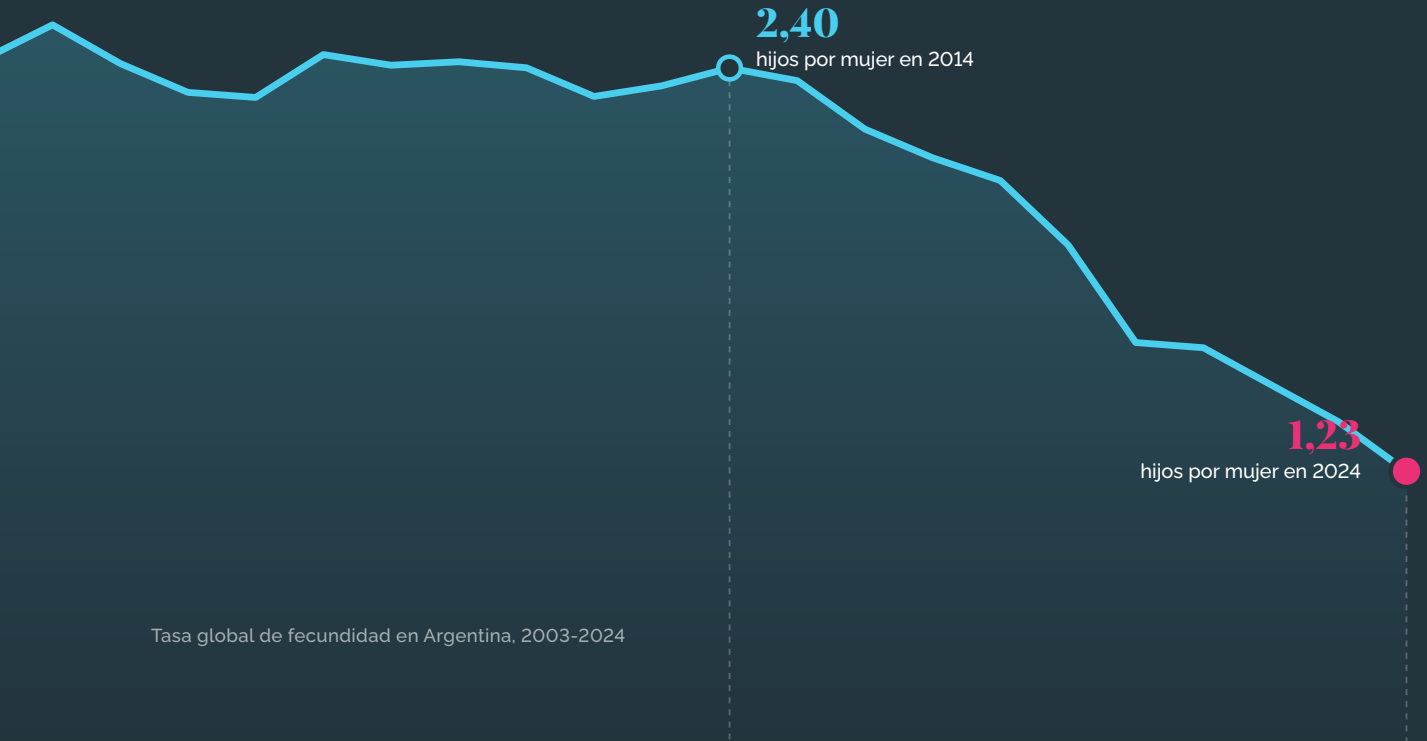
CIPPEC

SEIS MITOS Y SEIS VERDADES

Mitos y verdades sobre el cambio demográfico en Argentina

Rafael Rofman

Investigador principal en CIPPEC



Tasa global de fecundidad en Argentina, 2003-2024

INTRODUCCIÓN

Mitos y verdades sobre el cambio demográfico en Argentina

Rafael Rofman
Investigador principal en CIPPEC, coautor de *La revolución demográfica*

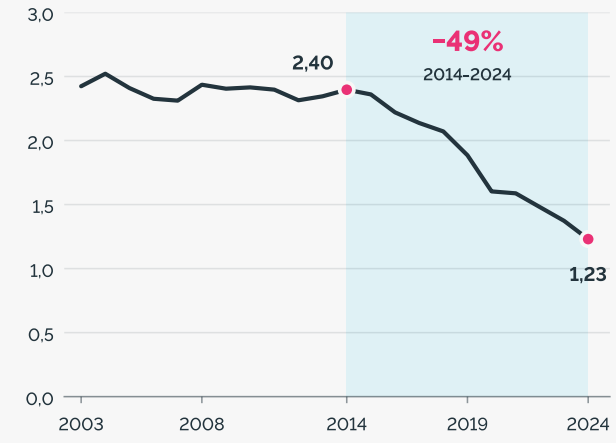
Desde hace algo más de una década el número de nacimientos en nuestro país comenzó, inesperadamente, un rápido descenso. Es un fenómeno que sorprendió a expertos y observadores casuales.

Hasta 2014, la transición demográfica había transcurrido muy gradualmente en Argentina. Iniciada en las últimas décadas del siglo XIX, esta transición implicó un descenso de las tasas de fecundidad y mortalidad. El sendero no fue homogéneo; tuvimos períodos de aceleración y de estancamiento. La primera década de este siglo fue de claro estancamiento: la tasa global de fecundidad en 2014 era prácticamente idéntica a la de 2003, y la fecundidad adolescente había aumentado cerca de un 20%. Diez años después la tasa global había disminuido un 49% y la adolescente un 71%. Este brusco cambio generó interés, preocupación y ansiedades. También generó discusión pública, involucrando a líderes políticos y comunicadores, así como, a través de redes sociales, a voces del público en general.

GRÁFICO 1

Tasa global de fecundidad

Hijos por mujer. Argentina, 2003-2024

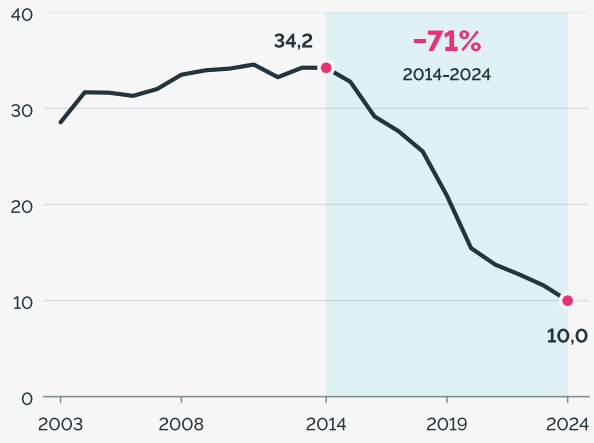


Período 2014-2024 y variación en esos diez años.

GRÁFICO 2

Tasa de fecundidad adolescente

Nacimientos por 1.000 mujeres menores de 20 años. Argentina, 2003-2024



Fuente: Rofman y della Paolera (2026).

Este novedoso interés es bienvenido. Quienes trabajamos en temas demográficos sabemos de su importancia y, al mismo tiempo, de la dificultad para lograr que la agenda pública los incorpore en forma relevante. Los cambios demográficos que estamos viviendo tendrán (¡ya tienen!) impactos en las políticas públicas, en el funcionamiento de las empresas y en nuestra vida cotidiana, por lo que entenderlos e identificar las oportunidades y desafíos que generan es el primer paso para responder en forma efectiva.

Para promover y facilitar este creciente diálogo, parece una buena idea contribuir a mejorar la información sobre lo que está pasando. Es inevitable que en cualquier debate público de este tipo se genere información incorrecta o incompleta, así como que algunas interpretaciones no sean consistentes con los datos que conocemos. Por ello, esta nota plantea en forma breve seis mitos y seis verdades sobre el cambio demográfico en Argentina.

CIPPEC

PRIMERA PARTE

Los mitos

1 “Estamos en riesgo de extinguirnos”

2 “El descenso de la natalidad reciente es un fenómeno local, vinculado a dificultades macroeconómicas y del mercado laboral”

3 “Con menos nacimientos, la economía dejará de crecer”

4 “El envejecimiento de la población será un problema sin solución”

5 “El problema se soluciona con buenas políticas natalistas”

6 “El sistema previsional está quebrado, el envejecimiento lo hace insostenible”

1

MITO 1

"Estamos en riesgo de extinguirnos"

La población mundial fue, históricamente, muy estable. Durante miles de años crecíamos muy lentamente, duplicando el tamaño de la población cada cerca de 1500 años. Pero el crecimiento comenzó a acelerarse hacia el 1800 y en el siglo pasado llegamos a duplicar la población cada 35 años. Pero el ritmo de crecimiento se desaceleró y estamos volviendo a una situación de estabilidad. En el mundo la población continuará creciendo en las próximas décadas, pero cada vez más lentamente. En Argentina, el crecimiento será también cada vez más lento. Hoy somos 47 millones y tal vez alcancemos un máximo de 50 millones en los próximos 20 años, para luego oscilar entre 45 y 50 millones de habitantes.

47
millones de habitantes en Argentina hoy

50
millones: el pico que tal vez alcancemos en los próximos 20 años

45-50
millones: el rango en el que oscilaría después

Los escenarios de rápido descenso de la población total suponen que la tendencia observada en la fecundidad en los últimos años se mantendrá para siempre, un supuesto que rara vez es razonable en dinámicas sociales. Los países que completaron su transición décadas antes que nosotros entraron en un patrón de aumentos y descensos cíclicos, con pocos cambios en el mediano y largo plazo. Por eso, el riesgo no es que la población disminuya hasta desaparecer, sino que por enfocarnos en esa discusión no trabajemos en adaptarnos a una realidad distinta a la del pasado, con poco o ningún crecimiento y un proceso de envejecimiento sostenido.

2

MITO 2

"El descenso de la natalidad reciente es un fenómeno local, vinculado a dificultades macroeconómicas y del mercado laboral"

La natalidad está descendiendo en el mundo desde fines del siglo XVIII y en Argentina desde fines del XIX, como parte de un proceso con impacto global conocido como *transición demográfica*. La transición, por la que pasamos de sociedades con alta fecundidad y mortalidad a sociedades con baja fecundidad y mortalidad, ocurre en todo el mundo. Sus causas y los mecanismos sociales y culturales que las conducen han sido muy discutidas entre sociólogos, economistas, antropólogos y otros especialistas.

Aunque por supuesto hay distintas interpretaciones, todos los análisis coinciden en que (i) hay una fuerte asociación entre desarrollo y descenso de la fecundidad: las sociedades más ricas, con más bienestar, tienen menos hijos; y (ii) el contexto económico de corto plazo (como aumentos o descensos en inflación, desempleo, pobreza, etcétera) tiene poco impacto en estas variables, salvo situaciones catastróficas (como hambrunas, guerras o similares). En otras palabras: tenemos menos hijos porque vivimos mejor, no porque estamos preocupados por la economía o el empleo.

> ***Tenemos menos hijos porque vivimos mejor.***
>
> RAFAEL ROFMAN

3

MITO 3

"Con menos nacimientos, la economía dejará de crecer"

En 1852, Juan Bautista Alberdi escribió su famosa frase "gobernar es poblar". Su idea era precisa y la ejecución, llevada a cabo por los líderes políticos de la segunda mitad del siglo XIX, fue efectiva: Argentina contaba con grandes territorios fértiles no explotados, y necesitaba trabajadores para hacerlos productivos. Sin embargo, ese modelo de crecimiento se agotó a principios del siglo XX, cuando fue sustituido por una estrategia industrialista que tuvo impacto y efectividad por varias décadas.

En la actualidad, el principal determinante del crecimiento económico parece ser la productividad laboral, que a su vez depende fundamentalmente del capital humano. Las sociedades donde los trabajadores (muchos o pocos) tienen habilidades relevantes para participar en la producción de bienes y servicios de alto valor son las más ricas del mundo. Por eso, en el siglo XXI, gobernar es educar, y el desafío no es tener más población, sino tener una población más capacitada.

4

MITO 4

"El envejecimiento de la población será un problema sin solución"

El envejecimiento poblacional es inevitable, por la disminución de la fecundidad y el aumento de la longevidad. Sin embargo, es difícil definirlo como "un problema", dado que envejecemos porque progresamos social y económicamente, porque

vivimos mejor. La fecundidad disminuye porque tenemos más educación, más equidad entre varones y mujeres, más cuidado y valoración de los niños. La longevidad aumenta porque tenemos más salud, nutrición y bienestar a lo largo de nuestra vida.

La edad promedio en Argentina pasó de cerca de 30 años en los años ochenta a más de 35 ahora y seguirá subiendo (seguramente superará los 40 a mediados de siglo).

30	+35	+40
años: edad promedio aproximada en los años ochenta	años: edad promedio actual	años: edad promedio esperada a mediados de siglo

Es un desafío pero no es un obstáculo insuperable. Países mucho más envejecidos que el nuestro son ricos y exitosos, con altos niveles de bienestar en la población. Avanzar en esa dirección es posible, pero requiere repensar políticas públicas como la educación, la salud o las jubilaciones. No es un desafío técnico complicado, pero sí político.

5

MITO 5

"El problema se soluciona con buenas políticas natalistas"

Las políticas natalistas (como también las antinatalistas) rara vez han tenido efecto significativo en los niveles de fecundidad, salvo en contextos opresivos y totalitarios. Desde hace décadas, muchos países han dedicado enormes recursos para convencer a su población de tener más o menos hijos, con impactos menores.

Esto no quiere decir que las políticas de ayuda a las familias con niños sean una mala idea. Al contrario, son probablemente las acciones más importantes que se pueden tomar desde el Estado en un contexto de envejecimiento. Niños con mejores condiciones de vida y cuidados desde sus primeros años, desarrollo emocional y educación de calidad serán, en el futuro, trabajadores más productivos, beneficiando a toda la sociedad.

6

MITO 6

"El sistema previsional está quebrado, el envejecimiento lo hace insostenible"

Como cualquier otra política pública, los sistemas previsionales no quiebran, solo pierden efectividad y aumentan sus costos si están mal diseñados o implementados. Entre 193 países con información, 188 tienen algún tipo de política previsional. Ningún país del mundo eliminó nunca su sistema previsional, aunque por supuesto muchos implementan reformas de todo tipo para ir adaptándolo a un contexto demográfico cambiante.

El sistema previsional argentino tiene dificultades serias por su alto costo en relación al grado de envejecimiento demográfico, la inequidad con la que trata a distintos grupos de ciudadanos y la ineficiencia por incluir a un número muy alto de beneficiarios jóvenes. Estos problemas, originados en la fragmentación del sistema con doscientos regímenes de excepción y un diseño desligado de la realidad del mercado de trabajo se agravarán a medida que la población envejezca. Pero ello no llevará a la quiebra, sino a incumplimientos de las normas por parte del Estado (con la consecuente judicialización), a destinar recursos que podrían utilizarse con otros fines a financiar los beneficios y a un creciente descontento con la política de parte de la población. Por ello, avanzar con una reforma es urgente.

CIPPEC

SEGUNDA PARTE

Las verdades

1 La demografía siempre gana

2 El envejecimiento de la sociedad es el mayor triunfo del desarrollo humano

3 El descenso de la fecundidad abre una oportunidad histórica para mejorar el sistema educativo de Argentina

4 Tenemos que hacernos ricos antes de hacernos viejos

5 Las reformas son urgentes, aunque llevarán años en tener impacto

6 Todo tiempo pasado fue peor

1

VERDAD 1

La demografía siempre gana

A diferencia de la economía o la coyuntura política, la demografía es altamente predecible en el corto y mediano plazo. Aunque algunas variables pueden cambiar rápidamente (como fue el caso de la fecundidad en la última década), los cambios poblacionales tienen una enorme inercia. El número de adolescentes que ingresarán a las escuelas secundarias en 2035 o el número de trabajadores que se jubilarán hacia 2070 son datos conocidos, porque todos ellos ya nacieron y los cambios que sufrirán a lo largo de la vida serán menores. Un descenso en la fecundidad hoy impacta sobre la fuerza de trabajo dentro de 25 años. Los impactos de la demografía son lentos, pero inevitables, la demografía siempre gana; nos da tiempo para adaptarnos, pero no para revertirla.

2

VERDAD 2

El envejecimiento de la sociedad es el mayor triunfo del desarrollo humano

La disminución de la fecundidad y la mayor longevidad de la población no representan un fracaso ni una crisis, sino la mayor conquista de la historia humana. Es la demostración empírica de que logramos universalizar condiciones de higiene, nutrición y prevención que erradicaron la muerte prematura de millones de niños, garantizando a la vez la libertad reproductiva de las personas.

Los países con poblaciones más envejecidas son, sin excepción, los que alcanzaron los niveles más altos de bienestar, educación, equidad y desarrollo económico. La vejez masiva es una novedad civilizatoria: por primera vez la enorme mayoría de las personas vivirá lo suficiente como para envejecer. El desafío de la política pública no es frenar el envejecimiento, sino adaptar las normas e instituciones para gozar de una longevidad plena y saludable.

> ***Por primera vez la enorme mayoría de las personas vivirá lo suficiente como para envejecer.***
>
> RAFAEL ROFMAN

3

VERDAD 3

El descenso de la fecundidad abre una oportunidad histórica para mejorar el sistema educativo de Argentina

Durante más de un siglo, los sistemas educativos funcionaron bajo la constante urgencia de expandir la oferta: construir más escuelas, habilitar turnos y sumar cargos docentes para absorber oleadas de nuevos niños ingresantes. La prioridad casi exclusiva era asegurar la cobertura edilicia y la matrícula.

La baja en la fecundidad iniciada en 2014 rompió esa dinámica: por primera vez se registran menos ingresantes a los niveles inicial y primario, efecto que en los próximos años alcanzará a la secundaria y la universidad. Esta descompresión de la demanda escolar libera recursos humanos e institucionales para enfocarse decisivamente en la calidad y pertinencia de los aprendizajes, ampliando las escuelas de jornada completa, fortaleciendo la capacitación docente y asegurando que las nuevas generaciones adquieran habilidades relevantes para el trabajo del siglo XXI.

4

VERDAD 4

Tenemos que hacernos ricos antes de hacernos viejos

La sociedad argentina está envejeciendo. Debido al proceso de transición demográfica, este envejecimiento genera un período conocido como el "bono demográfico", cuando la proporción de población en edad de trabajar aumenta temporalmente. En Argentina, el bono se inició a mediados de la década de 1990, y se ha ido profundizando con los años. Hoy estamos cerca de su nivel máximo: el porcentaje de población en edad de trabajar (entre 20 y 64 años), que era del 52% en 1995, en 2026 es el 59% y debería aproximarse al 63% a fines de la próxima década, para después comenzar a descender.

52%
de la población tenía entre 20 y 64 años en 1995

59%
está en edad de trabajar en 2026

63%
se aproximaría a fines de la próxima década

Más población en edad de trabajar significa más oportunidades de producir más, aumentando la calidad de vida de la población en la actualidad pero además, si parte de ese excedente es invertido, aumentando la productividad futura. El bono demográfico representa una oportunidad única para entrar en un círculo virtuoso de más inversión en capital físico y humano, más productividad y más riqueza, pero se acabará en poco tiempo.

5

VERDAD 5

Las reformas son urgentes, aunque llevarán años en tener impacto

Dado que la demografía siempre gana, aunque los impactos se sientan gradualmente, la necesidad de avanzar con reformas es inevitable. Al mismo tiempo, la mayoría de los cambios que necesitamos implementar en las políticas públicas llevan un largo tiempo para tener efecto: para mejorar las habilidades de los trabajadores que ingresan en el mercado laboral necesitamos mejorar la educación que los niños y jóvenes reciben durante quince o veinte años, pero para hacer esto tenemos que mejorar la formación de los docentes que los educarán. En salud, los cambios en el diseño de los sistemas y en la formación de recursos humanos también demandan muchos años para comenzar a ver resultados, al igual que en jubilaciones, diseño urbano o cualquier otra política pública de magnitud.

El principal desafío no es identificar los problemas o elaborar propuestas de reformas, es aprobarlas e implementarlas. Las reformas estructurales en educación, salud, urbanismo y previsión social deben iniciarse de inmediato porque sus frutos tardan décadas en madurar. El conflicto es de naturaleza política, conocemos los diagnósticos y entendemos las reformas necesarias, pero sus costos son inmediatos para los gobiernos, mientras que los beneficios tangibles pertenecen al mediano y largo plazo.

6

VERDAD 6

Todo tiempo pasado fue peor

Durante la mayor parte de la historia humana, la regla fue "nacer mucho y vivir poco". La fecundidad superaba los 6 hijos por mujer, la esperanza de vida alcanzaba a apenas 30 años, y la mortalidad en los primeros años de vida llegaba hasta el 50%. En los últimos 200 años hemos mejorado nuestra nutrición, acceso a servicios básicos, educación, derechos individuales y valoración y protección de los niños, lo que nos llevó a "nacer poco y vivir mucho". La fecundidad a nivel mundial apenas supera los 2 hijos por mujer y en países como el nuestro ronda valores entre 1,2 y 1,5. La expectativa de vida continúa aumentando, la mortalidad entre los niños ha disminuido muchísimo y nuestra calidad de vida es la más alta de la historia.

+6	30	1,2-1,5
hijos por mujer durante la mayor parte de la historia	años de esperanza de vida en ese mismo pasado	hijos por mujer hoy en países como Argentina

Prácticamente por cualquier indicador que queramos considerar (ingresos, consumos, salud, vivienda, educación, derechos...) nunca hemos vivido mejor. La historia de la humanidad (y, en particular, la historia de su demografía) es una historia de éxito y progreso. Por supuesto, esto no quiere decir que no haya habido retrocesos, crisis y conflictos, pero los hemos superado, a veces con altísimos costos. Los avances del pasado no garantizan el futuro: no estamos condenados al éxito. Pero, si miramos nuestra historia, deberíamos ser optimistas. El cambio demográfico es una nueva oportunidad (y un nuevo desafío) para nuestras sociedades. Nunca tuvimos más capacidad de entender lo que ocurre con la población ni más herramientas de política pública para responder a los cambios. Hacerlo depende de nosotros.

CIPPEC